



EL ECO DE CARTAGENA

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13742

AÑO XLVII

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

SABADO 14 DE SEPTIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Asiáticos y norteamericanos

No hay medio de evitarlo. Por mucho que la política y la diplomacia traten de calmar los antagonismos de raza, los hechos, con su pesadumbre abrumadora, echan por tierra sus laudables esfuerzos.

Los asiáticos y los norteamericanos se odian de muerte. ¿Por qué? Por el mutuo deseo de expansión de la raza y del dominio comercial.

Los asiáticos quieren extenderse y propagarse en la América del Norte; los norteamericanos desean dominar en el Pacífico y en Asia.

Los atropellos de Vancouver prueban al propio tiempo la impotencia de los Estados Unidos para imponer sus temperamentos de prudencia en el Canadá, y la disposición de ánimo en que se encuentran los chinos y los japoneses para dejarse poner la ceniza en la frente por los yanquis.

Unos y otros andan á la greña. En Vancouver, los chinos y los japoneses han sido atropellados y saqueados, pero en Hakodate los yanquis han sido apaleados y arrinconados á punta-pies por los japoneses.

Estos sucesos son muy lamentables pero todo el mundo reconoce que son inevitables, y son más graves por el espíritu que revelan que por los conflictos momentáneos que determinan.

Y esto ocurre cuando los Estados Unidos organizan la expedición de su escuadra del Atlántico al Pacífico; cuando el gran Roosevelt, sintiéndose imperialista, considera indispensable hacer ante los japoneses una monstruosa manifestación naval, de que los nipones se alegran mucho, porque no queriendo ellos promover la guerra, aguardan con verdadera impaciencia el instante de que se les provoque.

Por cualquier parte que se mire y considere el antagonismo norteamericano-asiático, las consecuencias no pueden ser más pesimistas para los yanquis. Quizás van á jugar, á comprometer todo su porvenir á una carta.

Pero sea de filo lo que quiera, los sucesos Vancouver han producido sensación enorme, no por otra cosa, sino por la ocasión en que se producen. Los provocadores han sido los norteamericano, que no pueden soportar de ninguna manera la competencia amarilla.

Ningún americano se resigna á que un asiático trabaje mejor que él, con menos pretensiones y con mayor asiduidad. El triunfo moral es de los amarillos y lo será también el material, no tardando mucho.

Esto lo ven, lo comprenden, lo palpitan los norteamericanos y en su impotencia para remediarlo, apelan á esos atropellos de que resultan casi siempre mal. Van por lana y pueden salir trasquilados.

La agitación fué iniciada en Vancouver por un pequeño grupo de exaltados, pero estaba tan en el ambiente el odio á los amarillos, que al poco tiempo tomó parte en la agitación y en los atropellos toda la población.

Y ese es el error. Los representantes japoneses han protestado; les sobra la razón hasta por la punta de los pelos. ¿En qué parará este odio de raza? Es de presumir; en una guerra, en la cual los norteamericanos se arruinarán y los asiáticos quedarán victoriosos.

Desde que el mundo, es mundo, las cosas caen del lado á que se inclinan; y en el antagonismo yanqui-nipón, las cosas se inclinan del lado japonés.

LOS GOLFOS

Pobres seres, sólo en el mundo, sin protección ni ayuda! ¡No penséis

con escalofríos de horror en las crudas noches del invierno, en las que los harapos con que aparentáis cubrir vuestros mal nutridos cuerpos, no son más que una mísera flección de abrigo! No os pararéis ya más á contemplar con ávidas miradas, deladoras de un largo y forzoso ayuno, las espléndidas viandas acumuladas en los surtidos escaparates, mientras un frío viento penetra con facilidad á través de vuestras agujereadas ropas, entumeciendo vuestros débiles cuerpos! Nobles damas, corazones grandes y desinteresados, se ocupan de vosotros, habiendo hecho desde las columnas del popular diario «Correo de la tarde» un llamamiento á todas las damas de altruistas sentimientos, que es dable asegurar será atendido por todos los buenos hijos de esta hidalga tierra, «cuna de la Caridad».

¿Y qué Caridad es comparable con esta? Salvar á una persona de un peligro cierto, es hermoso, grande. Salvar á un ser inconsciente de una vida miserable, llena de sufrimientos y malos ejemplos, curando su alma al par que su cuerpo sin otro fin que el supremo del Bien, es intiltable.

Las simpáticas iniciadoras de la idea, ofrecen alojamiento y profesorado, para dicho objeto, quedando solamente por reunir mensualmente, los fondos necesarios para la manutención de los ex-golfos y el sostenimiento de su alojamiento y mobiliario, lo cual es de esperar se consiga por medio de suscripciones mensuales, para lo que ya cuento con varias adhesiones.

Pero esto, es más bien para ser tratado por la Junta de señoras que próximamente se constituirá, para lo cual son esperadas adhesiones.

¡Paisanas, ocasión es esta de mostrar nuestro buen corazón y felices iniciativas! No la desaprovechemos.

UNA CARTAGENERA.

DEL DIA

CRONICA

Han regresado los niños de las colonias escolares, que ha costado la Sociedad Económica de Amigos del País.

Los niños vienen más robustos, más sanos, más alegres.

Han vivido durante un mes la hermosa vida de la naturaleza de cuyos beneficios se ven privados en la población.

En los hermosos colores que traen sus semblantes, se revelan torrentes de sangre nueva, oxigenada de abundantes glóbulos rojos.

Evidentemente la iniciativa del incansable pedagogo é ilustrado maestro señor Puig Campillo ha sido un éxito completo, grande, inmenso.

El resultado más lisonjero ha coronado el esfuerzo de la Sociedad Económica y de las caritativas señoras que han trabajado con incansable é incansable labor por esos pobres niños.

Los profesores y profesoras que han dirigido esas colonias, han sido unos héroes, sacrificando su salud, su bienestar, su descanso y hasta su dinero porque la obra resulte completa y acabada.

Ha habido en esta labor, como en todo, esfuerzo de fines altruistas, sacrificios ignorados, luchas desconocidas, obstáculos inseparables que solo voluntades de hierro y corazones esforzados saben vencer.

Yo quiero que todo se sepa, porque profeso la teoría que vale más el ejemplo de hechos de esta índole para la educación popular y el estímulo de nobles acciones, que el pequeño aguijón que pueda herir la modestia de los héroes humildes.

El Sr. Puig Campillo, campeón y paladín principal de esta jornada, para que las colonias escolares fueran un hecho en Cartagena, ha sido un verdadero titán, no ha dormido muchas noches escribiendo artículos para mover la opinión, no ha descansado pensando en las dificultades que había que vencer, ha sufrido amarguras terribles y desprecios y críticas insensatas por su labor, que émulos envidiosos creyeron de fines egoístas y por obtener medro personal.

Ha sido un héroe y ha triunfado por completo.

El profesor D. Enrique Martínez primitivo iniciador de las colonias escolares en esta ciudad, hallábase enfermo de consideración cuando se le rogó dirigiera una colonia.

Sabría que al ir contravenía la prescripción facultativa, que le ordenaba no salir de casa y continuar con un tratamiento delicado é inalterable, y con grave exposición de su salud, muy quebrantada, expuesto á perder la vista, en la que sufre grave enfermedad, como el héroe que expone su vida por prestar á la humanidad un servicio grande, por su ardiente amor á los niños, por contribuir con su concurso á una obra benéfica para estos, allá fué donde había peligro para su vida y allí, enfermo, dirigió la colonia; se agravó en su enfermedad, y no cedió á las instancias de su querida esposa y de sus tiernas hijas que le llamaban para que se mejorara y no se hiciera incurable su mal.

Permaneció en su puesto hasta el fin y triunfó; á él se debe la importante parte del éxito de las colonias.

Hay además tres personas, cuyos sacrificios desconocidos, deben salir á la luz.

Son la Excm. Sra. Marquesa de Pilares, D.ª Enriqueta Mesa y el Sr. Ramos Bascañana.

La primera con su inmensa caridad ha hecho esfuerzos inauditos, presidiendo la comisión de señoras, siempre incansable, acudiendo á todas partes y estimulando todos los bolsillos para contribuir á esta obra, luchando con grandes estorbos hasta terminar felizmente su labor. Ha hecho honor á su noble estirpe y ha demostrado que es de las damas españolas que han sido prez y gloria de la nobleza por su magnánimo corazón.

Doña Enriqueta Mesa no puede negar que es de la tierra de la Caridad.

La actividad que en esta obra ha desplegado, han sido el mayor factor para el buen resultado que las colonias han obtenido.

Después de prestar su bolsillo incondicionalmente para esta obra, no ha habido dificultad á que no haya ido ella espontáneamente á solucionar el asunto por espinoso que fuera que ella haya rehusado orillararlo. Ha sido la heroína de esta hermosa campaña.

Su nombre debe esculpirse en mármoles para ejemplo de señoras de gran corazón y alma noble y caritativa.

El Sr. Ramos Bascañana ha prestado á esta labor, á pesar de sus múltiples ocupaciones, un concurso esforzado y grande, multiplicándose y poniendo de relieve junto con su alma militar un hermoso corazón de filántropo.

A estos cinco héroes, Cartagena debe darles una recompensa grande, inusitada que preste el relieve que su sacrificio merece. Hay una recompensa para estas obras escolares, la cruz de Alfonso XII.

Me parece poco, pero es lo menos que puede concederse y que sus nombres consten en una lápida conmemorativa que se podría colocar en la fachada del edificio de la Económica.

CRISTIAN.

LAS ESTRELLAS

En noche de verano, cuando la negra ola invade el cielo encendiendo una á una las estrellas que compean en el «dinamismo», sin otro ruido que el del silencio rayado por el triste alarido del grillo, primer cantor de la Tierra, que siente eterna añoranza de su cuna mecida en las sombras del periodo Carbonífero hace millones de años: la mente fascinada se eleva bordeando las márgenes de lo infinito, entre los destellos de puntos brillantes que gravitan en los abismos siderales, organismos desde los que es imposible divisar la Tierra por ser un átomo imperceptible, un nido perdido en los bosques de lo infinito.

Figúrate lector que te lanzas en dirección á un punto del cielo, con una velocidad de 300 mil kilómetros por segundo. Tu carrera será alumbrada por millones de soles durante miles de millones de siglos, y no habrás abandonado un solo «paso» en el espacio:

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 304

no nombrado cuando le contestó secamente el oficial.

Debe ser un error, no puede servirme para nada.

Esta desprecia de su cañón ostendió profundamente á Dose que montó á caballo y volvió bridas, mientras le gritaba el mayor:

— Escuchad, sargentos, llevad la pieza al lindero del bosque donde hoy dos escuadrones de hulanos. Tal vez os maquen á ellos.

Partimos al trote y fuimos recibidos por los hulanos como nos recibieron los húsares.

El comandante no quiso quedarse con nosotros y nos despidió.

Esta era demasiado para Dose, que no pudo contenerse y manifestó en voz alta su descontento contra los oficiales. Sobre todo le indignaban las impertinencias de dos presumidos jóvenes, que parecían recién salidos del colegio, que se habían permitido reírse en sus barbas imitando sus gestos.

Seguimos el lindero del bosque, y ya iba Dose á crear de nuevo la landa para presentarse al general, cuando descubrimos una casita entre los árboles. Al acercarnos vimos una muestra con estas consoladoras palabras: *Cerveza y aguardiente*. Estas palabras fueron en realidad un calmante para Dose.

La idílica tranquilidad de aquella casita junto á

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 301

—Dejad al brigada en su puesto, replicó vivamente el coronel, no le necesitamos para saber de dónde procede el error. En todo caso me atengo al original de la orden mejor que á la copia. Herr teniente Von L... dadme la cartera.

El teniente dijo algunas palabras al coronel y le presentó la cartera abierta. El coronel la miró, movió la cabeza y confesó que esta vez él era el equivocado.

Se había perdido un cuarto de hora, y para recuperarlo, la media batería, de la que formaba parte mi cañón, recibió orden de marchar á galope á la luda y presentarse al general que mandaba el ejército enemigo. Dimos media vuelta y luego lanzamos alegremente á través de la landa. Masov dábanos nuestro buen teniente C. Todos los malos elementos quedaban á nuestra espalda: el capitán Feind y el brigada Löffel.

Al corto rato llegamos delante de las avanzadas enemigas. La rapidez de nuestra carrera les hizo creer que les atacábamos, y abrieron el fuego contra nosotros.

Un joven oficial de hulanos, colocado en una altura con cuarenta hombres, creyó dar pruebas de valor precipitándose desde lo alto de su posición sobre el teniente C. que quería hacer prisionero con las cuatro piezas de artillería. El oficial montaba un caballo excelente, y pronto hubiese alcanzado